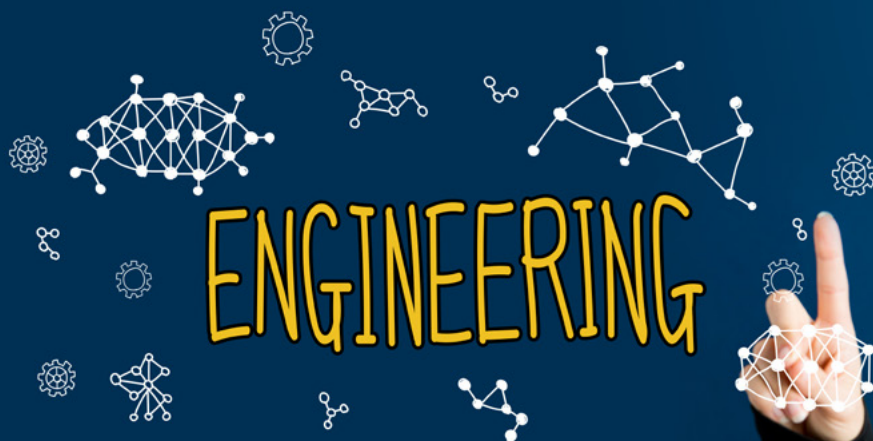




Inmaculada Cava Ferreruela

Vocal de la Junta de Gobierno del COIT
Coordinadora del Grupo de Trabajo "Mujer e Ingeniería"



MUJER E INGENIERÍA

El problema de la baja representación de la mujer en las ingenierías y, en particular en la de Telecomunicación, es un problema conocido y ampliamente estudiado por organismos e instituciones nacionales e internacionales. Existen ya numerosos trabajos sobre las causas que llevan a las mujeres a no optar por estudios en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM), y las circunstancias por las que, una vez siendo ingenieras o científicas, su carrera profesional es menos exitosa y peor remunerada que la de sus colegas varones. Uno de los modelos más integrales es el elaborado por la UNESCO, que categoriza las medidas que pueden favorecer la educación de las mujeres en los estudios STEM en capas concéntricas alrededor de la propia estudiante (ver Figura 1). Recoge así de manera exhaustiva medidas que se pueden tomar en el ámbito de la familia y las relaciones sociales, la escuela y en general el sistema educativo y la sociedad, incluyendo aquí desde la legislación y el liderazgo político, hasta la presencia de mujeres con perfil STEM en los medios.

Muchos de estos elementos surgieron en la interesantísima Jornada "Mujer e Ingeniería" organizada por la Asociación Navarra de Ingenieros de Telecomunicación y el Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación¹ el pasado 15 de noviembre pasado en Pamplona. Además de la constatación, con datos preocupantes, de la tendencia a la baja en la matriculación de mujeres en carreras STEM, y de la brecha salarial y la baja representación en cargos de responsabilidad en el ámbito laboral, las ponencias y sobre todo la mesa redonda y el activo diálogo con los asistentes, sirvieron para traer a la luz percepciones, tendencias, comportamientos, estereotipos y otras razones de fondo que son las que realmente mueven y explican las cifras y los hechos.

Pudimos comprobar, algunos reconoczo que con sorpresa, que las jóvenes que escogen las opciones tecnológicas se ven como los bichos raros en su grupo de amigos, que las

propias madres recomiendan elegir carreras más fáciles a sus hijas o, una de las claves más preocupantes, que las propias mujeres se están auto imponiendo límites y condicionantes que están aceptando como propios. Estereotipos que pensábamos desfasados parece que ganan terreno, y esto lleva a que las mujeres no elijan las carreras que pueden darles más proyección profesional y por tanto remuneración económica, sino aquellas que consideran más propias de una condición femenina artificial y forzosamente centrada en el ámbito asistencial y educativo.

Esta situación merece sin duda una lucha renovada. Actuaciones como las presentadas en la Jornada de Navarra y tantas otras en todos los ámbitos, son muestras claras de lo que se puede hacer para intentar revertir estas dinámicas. También a nivel internacional se están moviendo grandes iniciativas para luchar contra la llamada "brecha digital de género" (*Digital Gender Divide*), como las de la OECD, la ITU o la propia Comisión en el ámbito europeo. En este sentido, seamos realis-

¹ <https://www.anit.org.es/index.php/jornadas-divulgativas-panel-destacados>

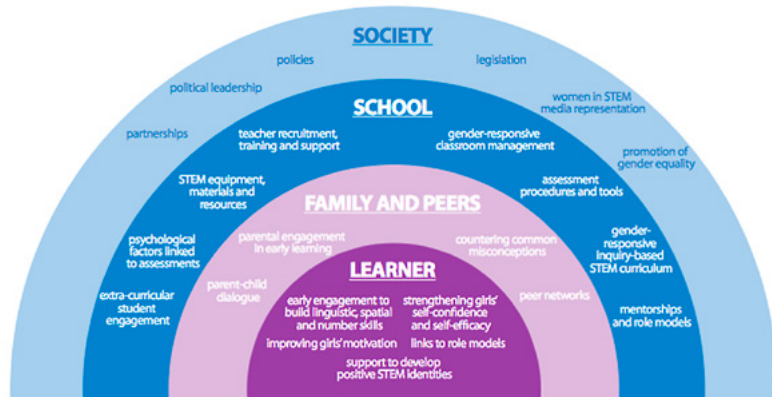


Figura 1 – Educación de las mujeres en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM), según la UNESCO

tas, hay un potente motor que mueve las estrategias globales de cambio social y que tiene poco que ver con la convicción de la igualdad entre los géneros, y es la necesidad de no desperdiciar el 50 por ciento de la fuerza de trabajo para un sector, el digital, llamado a ser el motor de la economía en los próximos años. Sin duda la razón económica fue una de las razones de la emancipación de las mujeres en la época de la primera revolución industrial, pero bienvenida sea si ayuda a alcanzar mayores cotas de libertad y de desarrollo personal a las personas que forman ese 50 por ciento.

En este contexto, desde la Junta de Gobierno del COIT nos hemos propuesto impulsar iniciativas para que el Colegio contribuya a que la presencia de las mujeres en las ingenierías corresponda con su talento, habilidades y aspiraciones. Por eso, el Grupo de Trabajo “Mujer e Ingeniería” tendrá como objetivo proponer y coordinar las actuaciones del Colegio en este ámbito, generando opinión e influyendo en otros agentes que puedan contribuir al mismo objetivo. No se trata de hacer un nuevo grupo de expertos, sino de nutrirse de los resultados de los numerosos estudios que se van publicando para aplicarlos en actuaciones concretas.

En este sentido, es nuestra intención aplicar tres principios generales al trabajo del Grupo. En primer lugar, colaborar con otras organizaciones que trabajan para favorecer la presencia de la mujer en las ingenierías, y diseñar actuaciones conjuntas y complementarias para trasladarlas al ámbito de las ingenierías en TIC. En segundo lugar, sacar partido del carácter institucional del COIT, de manera que las propuestas del Grupo puedan encontrar un canal efectivo para llegar a otras instituciones como las administraciones públicas y el sistema universitario. Y finalmente, proporcionar herramientas,

plataformas e infraestructuras comunes a disposición de las organizaciones o personas que están actuando sobre el terreno, como la generación de puntos de encuentro y canales de comunicación, tanto digitales como presenciales, la traslación de los resultados de la colaboración hacia las instituciones, o la creación de marcos para hacer visible a la mujer ingeniera en los medios de comunicación social.

En resumen, desde el COIT somos conscientes de que el desequilibrio entre géneros en el ámbito de las ingenierías no es un hecho que se pueda entender de manera aislada, y que está muy relacionado con tendencias sociales más generales y de amplio alcance. Entendemos asimismo que es un problema complejo, con muchas capas (tomando el modelo de la UNESCO), y que desde una organización sólo podemos abordar en algunos aspectos. Arrancamos sin embargo la línea de actuación “Mujer e Ingeniería” con la máxima ambición, ya que contamos con algo que es clave en cualquier cambio, que es la complicidad del talento y del empuje de muchas personas, convencidas de que una sociedad en igualdad es el objetivo que debemos alcanzar.

